ner bajo un pié de guerra ejércitos ruinosos; entonces se veria reaparecer la abundancia de los capitales, y se harian tratados de comercio con el mundo entero; porque, recobrando á la vez el crédito, el reposo y la estabilidad, la Francia, recobrado su rango en Europa, tendria una seguridad verdadera, garantida por principios, en lugar de una ficticia sumision, impuesta por bayonetas.

Hablé al príncipe del ejército. Inflamóse su mirada al citarme los hermosos nombres guerreros de nuestra época. Oh! cómo quisiera, á ejemplo de sus abuelos, marchar algun dia á su cabeza! Tiene en ellos una confianza estrema; conoce su valor, su carácter, sus hazañas y su vida; así es que, pensando en ellos, escribia estas palabras, despues de Junio de 1848, á uno de nuestros mas distinguidos militares:

—" Esos hombres son necesarios al pais y deben ejercer en su porve-
" nir una grande y útil influencia. Hé ahí porque me ha afligido tanto
" la muerte del general Negrier y la de tan bravos oficiales, generosas
" víctimas de nuestras discordias civiles, que la Francia siente haber per-
" dido, y que por largo tiempo aun hubieran podido combatir por su de-
" fensa y gloria.

Etc., etc., etc.

" ENRIQUE. "

CAPITULO XXI.

Anécdotas.

ENTRE los regalos enviados de Francia á Frohsdorf, y esto por todas las clases de la sociedad, el conde de Chambord hízome uno de una belleza incomparable. Es un libro de oraciones, con viñetas iluminadas, láminas en oro, y encuadernacion de pedrerías. Cada página es la obra de una dama francesa, y lleva la firma de la que ha consagrado sus vigilias y talento! Muchos nombres ilustres hay allí. Ante ese maravilloso trabajo, caen eclipsados todos los prodigios que en ese género ha dejado la edad media.

La condesa de Chambord me mostró con satisfaccion el magnífico brazalete que le fué enviado por la ciudad de Marsella; mostróme tambien una soberbia manteleta de hilo de ananas, ricamente bordada, que un marino francés le trajera de los mares de la India. Despues, en uno de los invernaderos del castillo, ví con emocion el famoso *fuchsia* de las Tullerías, en su jarro venido de Paris y creciendo en su tierra francesa. El príncipe lo cuida estremadamente.

Ama las artes y con pasion. Cuántas veces le he oido ensalzar las celebridades artísticas de Paris! El mismo tiene una voz encantadora, y es escelente músico.

La condesa de Chambord pinta á las mil maravillas. Una noche, una de las damas de la reina María Teresa, la condesa de Choiseul, cantó con gracia infinita una romanza francesa intitulada: *Dios lo querrá*. La música era deliciosa, y todos, fija la vista en el príncipe, se repetian en voz baja esos versos de la romanza:

Dios quiere que llegue
nuevo Salomon.

Muchas veces, en el salon de las princesas, se cuentan anécdotas: me apunté la siguiente:

El general baron Rukavina, de raza eslava, estaba encargado últimamente de la defensa de Temeswar.

—" Cuánta tropa necesitais? se le preguntó al enviarle á esta plaza fuerte.

—" *Tres mil hombres* me bastarán, respondió, si no hay guardia nacio-
" nal; en caso contrario *seis mil.* "

Diéronsele los tres mil hombres, pero al llegar á Temeswar encontró seis mil guardias nacionales. Qué hizo el general austriaco? Convocó la milicia ciudadana á una gran revista militar; y la hizo rodear por su artillería y sus soldados.

—" Amigos mios, dijo en seguida á los ciudadanos armados, vamos á
" ser sitiados por los rebeldes. Tengo la mayor confianza en vuestra ad-
" hesion por el emperador; y voy á pediros una nueva prueba. ¡Dejad
" las armas al momento! "

Indignacion general.

—" Bravo, amigos mios! prosiguió el gefe. Conozco en vuestros trans-
" portes que vais en seguida á obedecerme: me hubiera á la verdad sido
" altamente cruel el tener que emprenderla con vosotros á metrallazos.
" Y sin embargo, mis cañones estaban prontos: mirad!

En efecto, los artilleros de la fortaleza solo aguardaban una señal para hacer fuego.

La guardia nacional tomó su partido. Dejóse inmediatamente desarmar sin mas resistencia. El general Rukavina de edad de 77 años, recluta en seguida tropas por la campiña y les distribuye los sables y fusiles de la milicia ciudadana. Su guarnicion se encuentra de este modo compuesta de seis mil hombres.

Entonces comenzó un sitio espantoso. El viejo general le sostuvo, por espacio de cuatro meses, con un valor desconocido. Atacado se hallaba Temeswar por un ejército numeroso; le fueron arrojadas ochenta mil bombas y balas rasas; su destruccion fué completa. El intrépido anciano habia perdido mas de las tres cuartas partes de su guarnicion.

—" Es preciso rendiros, se le dijo, á vuestro alrededor todo arde y cae en ruinas.

—" Cuando yo haya caido y cuando arda mi pañuelo en mi bolsillo, entonces se rendirá Temeswar."

Poco despues llegó socorro, y Temeswar se vió libre. Fué un triunfo completo.

Cada dia venian nuevas visitas á Frohsdorf. Uno de los recien llegados nos contó este hecho:

" Hallándose en Lóndres un francés de distincion, se encontró con M. " Guizot en casa de la princesa Lieven. Hablábase de las desgracias y " humillaciones de la Francia.

—" Nuestro pais, dijo el antiguo ministro de Luis Felipe, no podrá re- " cobrar su reposo y dignidad mas que volviendo á la *monarquía*.

—" A cuál? se le preguntó.

—" No se puede llamar *monarquía*, respondió gravemente M. Guizot, " mas que al trono legítimo.

—" El del derecho?

—" Y de los principios.

—" Pareceis admirado de este lenguaje, dijo en voz baja la princesa de " Lieven al viajero francés; pues bien, es el de la conviccion. M. Guizot " no duda que Enrique V, elevado al trono de sus padres, sea llamado " al restablecimiento del órden social, no solamente en Francia, sino en " Europa; y lo que aún acaso os asombre mas, Luis Felipe piensa lo " mismo."

La reina María Teresa, indulgente y misericordiosa, se halla pronta constantemente á atenuar las faltas y á perdonardas. Solo la duplicidad es á sus ojos sin disculpa.

Hablábase en su salon de una dama de noble alcurnia que habia sido colmada de los favores de la corte bajo la Restauracion, y cuya linda figura, era, en tal época, estremadamente notable.

—" Imposible es que haya corazon mas ingrato, decia uno de los con- " currentes; su conducta ha sido indigna desde 1830."

—" Sí, verdad es, respondió la reina; pero, á lo menos, es francamen- " te mala. Prefiero á una muger como esta á esas almas de doble rostro " que se espresan de una manera y piensan de otra, que escriben de " un modo y que obran en sentido contrario, que, en fin, soplando lo frio " y lo caliente, tratan de engañar á todo el mundo."

Las caballerizas del conde de Chambord, están perfectamente montadas. Una mañana venia yo de admirar sus caballos de mano, cuando, de pronto, dos perros daneses, de la mas rara belleza, excitaron mi atencion. Se me contó así su historia:

Un obrero del mediodia de la Francia (del departamento del Tarn) llamado *Cebe*, habia cuidadosamente criado á los daneses, quienes llegaron á ser el objeto de la pública admiracion.

Un conocedor dijo á su amo:

—" Teneis ahí unos perros que serian dignos de pertenecer á un rey."

Estas palabras hicieron impresion en el trabajador.

—" Pues bien, se dijo en el acto, *al rey* pertenecerán."

Y partió al dia siguiente.

¿Cómo? A pié. ¿Para dónde? Para Frohsdorf. ¿Habíase informado de las distancias? No. Sabia solamente que tenia que andar mucho, mucho, é ir lejos, muy lejos, hácia el norte: solo una cosa temia ese nuevo peregrino de las edades monárquicas, que fueran á fatigarse en el camino sus fieles compañeros. Ellos no tenian su pensamiento, y por lo mismo no podian sentir su valor.

Llegó primero á Paris. Fué hace cosa de dos años.

Pasó por delante de las Tullerías donde habia entonces un monarca.

Mis daneses irán á otra parte, se dijo Cebe volviendo la cabeza, *no es aquí donde está el rey de Francia.*

Permaneció algunos dias en Paris para descansar. Quiso la casualidad que el duque de Nemours oyera hablar de la admirable belleza de los perros transeuntes. Hízole ofrecer por ellos 500 francos.

Cebe contestó echándose á reir:

—*No es él quien los tendrá, respondió desdeñosamente: no los vendo, los doy, pero se los doy á quien de derecho pertenecen.*

Y partió para Alemania.

Habia atravesado la Francia, atravesó la Bélgica y la Prusia. Infatigable en su marcha, llega á la otra orilla del Rhin. Cuántas leguas y cuántas fatigas!.... Pero los daneses se conservan bien, prosiguen alegremente su ruta, y Cebe no puede quejarse.

En el camino, pierde sus papeles; no hallándole en regla, se le prende. Nuevos sufrimientos....nuevos obstáculos. Pero no se abate su fuerza, pues no se le ha separado de sus daneses: aboga por él y por ellos. Se les admira á los tres y á los tres se les deja en libertad para proseguir su camino.

Pisa el suelo austriaco. No se detiene en Viena. Sus zapatos caen á pedazos; está pálido, flaco, cansado; marcha trabajosamente; llega por fin á Frohsdorf, y hele ahí ante su príncipe.

—" Monseñor, dijo el obrero con voz trémula presentándole sus dane-
" ses y olvidando todas sus fatigas; me han dicho que eran dignos de
" un rey. Ahora bien, á mis ojos, *un rey* es *el rey;* y he venido á bus-
" carle."

—" ¿De muy lejos? pregunta el príncipe.

—" ¡Oh! si, replicó el obrero. He atravesado no sé cuantas tierras,
" bosques, villas, rios, ciudades y reinos. No puedo mas, pero no impor-
" ta: mis daneses se conservan bien. Es lo que tenia en el mundo mas
" caro y mas precioso: os amarán como les amo yo, y como yo os serán
" fieles. ¿Les aceptais, monseñor?

—" ¡Oh! ciertamente, dijo el príncipe.

En seguida los ojos del obrero se llenaron de lágrimas; se apaga su voz y se doblan sus rodillas.

—" Es respeto, decian unos.

—" Es fatiga, decian otros.

—" ¡Oh! no, es de dicha, decia Cebe."

Enrique V besaba á sus daneses.

Cebe quiso partir al dia siguiente, negándose á recibir toda recompensa. Verdadero desprendimiento de épocas pasadas: en Francia aun existen almas parecidas. Es inútil añadir que el conde de Chambord no dejó en manera alguna partir así al obrero, y que le colmó de presentes, de favores y de señales de interés.—Habia llegado el 20 de Setiembre de 1847.

CAPITULO ULTIMO.

El dia de San Miguel y la partida.

Nadie tiene mas moderacion en sus miras que el señor conde de Chambord; pero no confunde ciertamente la moderacion con la indiferencia: porque, con un espíritu lleno de calma, tiene un alma llena de fuego.

Ciertos espíritus se creen cuerdos y moderados porque acogen el bien y el mal con la misma tranquilidad. Cuando el gobierno provisional se llegaba á todo para destruirdo todo, decian:—*¡Sostengámosle! ó estamos perdidos.* Estas mismas gentes, antes de la jornada del 16 de Marzo, murmuraban aun estas palabras: *Guardaos, es preciso no oponerse á las ma-
" nifestaciones populares.*" En seguida, antes del 15 de Mayo y 15 de Junio, decian tambien: " *No irriteis á los clubs Barbés y Blanqui, no les ataqueis, ca-
" llaos.*" Y es que bajo el nombre de *moderados* esos *medrosos* no buscan mas que el reposo, quieren dormir á pesar de la tempestad, y procuran olvidar que, en la gran partida que se juega, la Francia es el premio.

El augusto desterrado de Frohsdorf comprende perfectamente su época; reprocha poco, escusa mucho; pero, al mismo tiempo que prescribe la calma y la prudencia, no quiere ni el sueño ni la inmovilidad. Cuando la moderacion en materia política es la indiferencia ó el miedo, es culpable, es una vergüenza.

Las horas y los dias transcurren rápidamente en Frohsdorf. El señor conde de Chambord habia exijido que permaneciese á su lado hasta el dia de *S. Miguel*, aniversario de su nacimiento: llegó el 29 de Setiembre.

Pocas fiestas hay en el castillo del destierro, pocas reuniones bulliciosas y placenteras; pero hay allí las alegrías del corazon: se está en una region de paz, de lealtad, de beneficencia y de honor. Allí, hay una verdadera Francia, un modo aparte, un gran porvenir. Allí, no se está bajo la fatal opresion de las ideas revolucionarias. Se espera. . . .y se respira.

El 29 de Setiembre, Frohsdorf vió llegar á una porcion de almas fieles. El castillo estaba lleno de franceses á quienes ni la distancia ni la fatiga habian podido detener, y que iban á celebrar el dia de San Miguel á cuatrocientas ó quinientas leguas de su morada. Entre ellos, notábase al conde y á la condesa de Blacas, al conde de Bouillé y á su sobrino, al marqués de Choiseul, al de Coislin, á M. Prevost de Saint Marc, á la condesa de Poutbellanger, al marqués de Villette, al vizconde de Nicolai, etc., etc.

El tiempo era magnífico; el cielo estaba sereno; un hermoso sol iluminaba aquel pequeño rincon de la tierra del destierro, hácia el cual se volvian entonces tantos pensamientos franceses y donde tantas fidelidades bebian en el manantial del verdadero patriotismo y de la verdadera grandeza. Henrique V en medio de esa pequeña patria que se improvisaba en Frohsdorf, en medio de esas adhesiones inalterables que le traian un poco de aire del pais de Francia, hubiera podido creerse en el suelo natal. Su hermoso rostro hallábase radiante de felices presentimientos. Se sentia renacer con él, en él y por él. Todos los corazones latian cerca del suyo.

Pero tambien qué encantador espectáculo!. . . . El mas grande nombre del mundo entero, el hijo de los héroes y de los reyes, el representante de todas las ideas de órden y de justicia, un modelo cumplido de cordura y virtudes, hallábase allí sin fausto y sin corte, lleno de calma y de dignidad, sin reproche como sin miedo, contando con el cielo y con la Francia.

Se habia dicho por la mañana una misa en la capilla. María Teresa quiso dar un desayuno campestre en medio del bosque de Neustadt, á orillas de un seductor rio; y una larga hilera de carruajes partió del castillo, en direccion á ese poético punto de reunion. El señor conde de Chambord era el alma de esa linda fiesta; y su noble compañera hacia

tambien los honores de ella con una gracia esquisita. Fué una encantadora mañana.

Una gran comida tuvo lugar á las siete (1) La señora condesa de Chambord se presentó en ella con un traje deslumbrador; llevaba el magnífico brazalete de Marsella.

Viéndome mirar su vestido con admiracion:

"Es de Paris, me dijo; ningun adorno me pongo que no venga de "Francia."

Ya lo habia yo reparado.

Al dia siguiente me despedí de la familia real....

Y dejé la tierra del destierro.

(1) El salon se llenó de gente despues de comer, y se cantaron coplas. Me atreveré á citar las mias.

En los dias de desgracias
las virtudes y talentos
se han fugado de Paris;
los amores y las gracias
en sus dias turbulentos
han dejado su pais.
En orillas estrangeras
los atrajo Henrique á sí,
y, bajo fieles banderas,
hoy.....hoy *la Francia* está aquí.

Si al alma fuerte amedrenta
ver la turba bulliciosa
hollando fueros y ley,
para calmar la tormenta,
aun cuando ruja furiosa,
hay un grito: *Viva el rey!*
Era el grito de esperanza,
la adhesion lo sabe así .....
hoy es dia de confianza,
que la *esperanza* está aquí.

En sus jornadas de gloria,
de la triunfadora Francia
la bandera era su rey,
y estaba en su rey su historia,
su poder y su arrogancia,
su honor, su vida y su ley.
Quiso el Dios que nos inspira
darnos un príncipe así.....
Nos le ha dado!..... Francia, mira,
tu *porvenir*..... está aquí.

En ese dia dichoso
de tu ilustre natalicio
vela su suerte, ó Miguel!
y al demonio tenebroso
arrójale al precipicio
con su maldad y su hiel.
Del crimen y la asonada
termine el reinado, si.....
luzca espléndida alborada.....
Tu *suerte, Europa,* está aquí!

Tambien el señor conde Fernando de Boillé, que tiene una de las mas hermosas voces de Paris cantó preciosos versos compuestos por su tio, y fué aplaudido con transporte.

Y, reflexionando acerca del actual estado de la Francia, me decia á lo largo de mi camino:

"—Hoy el presente es *la ausencia*. El futuro será *el regreso*."

Esto es estremadamente sencillo, y sin embargo pide necesariamente una esplicacion.

Primero, porque, en general, lo que es demasiado conciso, es necesariamente un poco vago.

En seguida, porque es prudente salvar sus frases de las interpretaciones, definiciones é insinuaciones que podrian buscar las querellas.

Luego, en fin, porque hay gentes que solo dificilmente comprenden, otras que comprenden al revés; y otras últimamente que no comprenden ni al revés ni al derecho.

Si, *el presente*, es LA AUSENCIA, la ausencia, entre nosotros de toda conviccion moral, política y religiosa; la ausencia, en el fondo de las almas, de todo sentimiento desinteresado, reflexivo, caballeresco y adicto; la ausencia, lo mismo en Paris que en las provincias, de las constantes fidelidades al honor y al deber; la ausencia, en fin, en el hermoso pais de Francia, de un principio verdaderamente nacional, superior á los caprichos populares, dominando las revoluciones, y devolviéndonos con él, al mismo tiempo la seguridad, el crédito, las artes, la riqueza, la confianza y la dicha.

Si, *el futuro*, SERA EL REGRESO, el regreso del camino de travesía al camino real, el regreso de los prevaricadores á la justicia, de los insensatos á la razon, de los incrédulos á la fé; el regreso de la fortuna al comercio del trabajo al obrero; el regreso de la luz á la ceguedad.

Y me repetia:

PLAZA AL DERECHO!

INDICE GENERAL.

DIOS LO QUIERE.

Pág.

Proceso del Sr. Vizconde de Arlincourt. 1
PRIMERA PARTE.—*República.* 7
SEGUNDA PARTE.—*Monarquía.* 34
Entrada de Cárlos VII en Paris. 55

PLAZA AL DERECHO.—Primera Parte.

I. *Citas y reflexiones.* 1
II. *Cuestiones que resolver* 5
III. *Los estados de sitio.* 11
IV *Lo que ha hecho últimamente el pais.* 13
V. *Lo que busca hoy el pais.* 17
VI. *Fiestas de la república.* 19
VII. *Junio de* 1849. 23
VIII. *Dos opiniones y cuatro partidos.* 26
IX. *El sufragio universal.* 29
X. *Dónde vamos?* 32
XI. *La república romana* 37
XII. *Luis Napoleon* 39

Segunda Parte.

XIII. *Viaje* 43
XIV. *Llegada á Frohsdorf* 47
XV. *El castillo y la capilla* 51
XVI. *La vida de los desterrados.* 53
XVII. *Paseo en coche* 58
XVIII. *Altas cuestiones políticas.* 62
XIX. *Escursion á Hungría* 67
XX. *La hacienda y el ejército.* 71
XXI. *Anécdotas* 74
Ultimo 78